

Presentación del LIBRO

“Mar de llama”

Los comienzos de la experiencia mística de Chiara Lubich

1. ¿Por qué es tan actual y necesario este libro?

Porque el mundo está cambiando a gran velocidad. Y necesitamos testigos para este mundo posmoderno y globalizado, donde el ansia de vida espiritual no ha desaparecido. Si bien se ha quedado fuera de las instituciones afortunadamente no ha muerto tal y como podría vaticinar aquella noche de toda una época que fue el conflictivo siglo XX.

Ante un mundo occidental ampliamente secularizado, se abre la *esperanza* de poder unirse a Dios uniéndose al destino de los hombres y “participando de los designios de Dios sobre la humanidad, trazar sobre la multitud estelas de luz y, al mismo tiempo, compartir con el prójimo la injuria, el hambre, los golpes, las breves alegrías” (Chiara Lubich).

2. ¿Pero Chiara Lubich no es ya conocida?

Chiara Lubich ha sido conocida en vida por su compromiso en favor del diálogo ecuménico, interreligioso y con la cultura contemporánea o por el vasto movimiento por ella fundada, el Movimiento de los Focolares. En 1946 en una de sus cartas, rezaba:

*“¡Concédeme Señor que pase por el mundo como un mar de llama
incendiando a todos de amor por Ti!”*

Y si bien se puede decir, pasados 75 años, que esta oración hecha en su juventud ha sido cumplida. Por ello poco a poco cada vez más autores la están descubriendo como una de las grandes místicas católicas del siglo XX.

Con el libro que publica ahora la editorial Ciudad Nueva «Mar de llama», se quiere dar a conocer los comienzos de su experiencia mística basándose en los documentos que nos han quedado de su primera época, entre los años 1943 y 1949, como son sus cartas de juventud que la editorial ya había publicado en 2010. Escritas con un lenguaje joven y apasionado, de

su lectura se desprenden nuevas perspectivas para la mística y la espiritualidad, sorprendentes para una joven maestra de primaria ...

3. ¿Y por qué se habla ahora de mística en lugar de hablar como 'siempre' de espiritualidad?

Chiara, deslumbrada, desvela un rostro de Jesús desconcertante que nos ama hasta el extremo de haber experimentado el alejamiento de Dios-Padre con el cual estaba íntimamente unido: "¡Un Dios abandonado por Dios!". Para ella la unidad de los hombres en Dios es el fruto de la resurrección de Jesús y desde su experiencia vital nos desvela la experiencia mística de la unidad. "¡Oh, la unidad, ¡qué diviniza belleza!" exclamaba extasiada.

Ella dilata el «Castillo interior» de Teresa de Ávila al «Castillo exterior» y añade a las noches de Juan de la Cruz la «noche de Dios». La contemplación de Dios en medio del mundo, de sus grandes miserias y sus fascinantes conquistas es posible. El encuentro con Dios se puede realizar no solo en la intimidad de la interioridad sino también entre el ruido ensordecedor de las calles, en las luchas por mejorar la sociedad, en las relaciones con todo hombre, en el sufrimiento compartido.

Este es el vuelco decisivo de su mística:

"He aquí el gran atractivo de nuestro tiempo: penetrar en la más alta contemplación y permanecer mezclado con todos, hombre entre los hombres" (Chiara Lubich)

